



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9436

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pesas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SABADO 15 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Boulevard Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Passo de Beccatos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de las operaciones acredita la confianza que merece. El haber pagado por siniestros de incendio el año 1891, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse a los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.º, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Aradores para la vid.—Tapones.—Cuchillos.—Bombas.—Morteros.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramienta completa para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tubos.—Laminas.—Cables.—Desincrustantes.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Buzos.—Picos.—Llaves.—Etc., etc.

Construcción: Cementos.—Píedras.—Escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sofas.—Inodoros.—Tijeras y codos de hierro para aguas y retretes.—Mojos y demás productos hidráulicos.—Máquina artificial.—Ladrillo hueco y teja plana.—Balaustradas, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Comodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajones de caudales.—Bañeras, etc., etc.

PASAJE COMERCIAL PUERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.

El conde de San Fernando que ha querido como al ministro de Obras regenerar el Ayuntamiento de la villa y corte, ha tenido que presentar la dimisión de su cargo y todo hace creer que pasarán sus buenos deseos a la historia habiendo servido una vez más para demostrar que hay enfermedades incurables que se hacen de nosotros de perros a los pacientes es cambio permitiendo a los doctores que los asisten darse lo que se llama la gran vida.

que dicho vecindario tiene el concejo que se merece, porque el lo elige y se debe quejarse.

Con un propósito digno de aplauso, proponen algunos periódicos que los partidos monárquicos se pongan de acuerdo para formar una candidatura de concejales que sean diametralmente lo contrario de lo que son los que vienen usándose tanto en Madrid como en los demás municipios de España. No faltan seguramente en todos los partidos políticos y hasta entre los que no quieren ni oír hablar de política, los hombres que podrían secundar a alcaldes de tan buenas intenciones y de tan grandes energías como el marqués de Cubas y el conde de San Bernardo; pero si estos señores apoyados por la opinión pública, han tenido que retirarse del palenque ¿quien es el guapó que se atreve a aceptar el cargo de concejal?

Aun cuando todos los que forman el Ayuntamiento de Madrid son completamente nuevos en la casa y van ganando a ella animados por los más reverentes deseos de acabar con los vicios ó defectos de la administración municipal, después de vencer la resistencia que hasta ahora han hallado los alcaldes encontrarán a cada paso las redes formadas desde tiempo inmemorial por la rutina, por la costumbre y si se dan casos, en muchos hoteles y palacios de que los amos no tienen más remedio que someterse a sus domésticos; que no sucederá en esa casa donde desde los más ínfimos a los más altos funcionarios vienen educándose en una escuela en la que todos los preceptos se reducen a uno: hacer lo que quieran los concejales influyentes.

El cuerpo electoral está desengañado, y además parece ser poco menos que un axioma la teoría de que los hombres de recto juicio, de carácter entero y de probado desinterés, si sirven para padres de familia, no les pasa lo mismo cuando son padres de la patria ó padres del vecindario de una población.

Veremos si es posible la elección de ese municipio modelo. El número

ro de los incrédulos abunda y estos señores solo votan por su cuenta y razón.

La Academia Española debe adjudicar el día 1.º de Mayo un premio de 5.000 pesetas a la mejor obra dramática que se haya representado en los dos últimos años.

Un rico aficionado al teatro estableció este premio bienal, encargando a la docta corporación de adjudicarlo.

Si para cumplir bien este deber tienen los académicos que leer todas las obras que se estrenan en los teatros, merecen compasión; porque desde hace algún tiempo el género disparatado es el que priva.

Pero según parece los ilustres literatos que han de otorgar el premio se han fijado en dos obras que precisamente ostentan simpáticos nombres femeninos, lo que desde luego es una prueba de galantería en los mantenedores del brillo y esplendor de la lengua castellana.

La Mariana de Echegaray y la Dolores de Feliú y Godina son las dos obras que considera la Academia como merecedoras del premio. Las doctas opiniones se hallan divididas y casi equiparadas. Cualquiera de las dos es digna de obtener el premio de oro que en esta ocasión se presenta el papel de manzana aunque todavía no de discordia.

¿Por qué hacen estos obsequios a las letras. Desde que por cinco céntimos puede un lector cualquiera emplear medio día saboreando en un periódico cuatro inmensas páginas de novela, tres ó cuatro columnas de crímenes misteriosos, episodios melodramáticos de los que examinando pistolas ó sables se hieren y por añadidura la salsa político-municipal, apenas se venden libros.

Por las calles y en la Puerta del Sol aparecen las obras en grandes canastas y los libreros al por menor las anuncian a tres ó cuatro perros chicos.

—Ande el barato... por quince céntimos el *Tulipán negro* de Alejandro Dumas con veinte láminas y todas diferentes, gritaba uno. Y otro decía:

—Por dos perras chicas el retrato de Castelar... el cartulina vale más ¡pobre literato!

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA

HEREGIAS DEL P. MIR.

(De la Academia de la lengua.)

Muchas cosas malas hacen los cristianos tibios (aún los disfrazados de celosos y entusiastas) aquellos que Jesús, arrojaba de sí, con motivo de la Semana Santa.

Porqué siendo la hipocresía un feísimo pecado, a ella se entregan en cuanto apunta el día del miércoles santo, y se ponen de repente tristes y afligidísimos, y se acuerdan, por primera vez en el año de lo mucho que padeció el Señor hace casi veinte siglos, y comienzan a sentir grandes remordimientos como el que a media noche despierta con los retronjones de una indigestión producido por imprudentísimos excesos de la cena. 2500

Estos deberes oficiales, de rito y a plazo fijo, más ó menos adelantados ó atrasados según los resultados del cóm-

puto eclesiástico y los cálculos de las Epactas, y demás lucubraciones cronológicas, producen en los espíritus sinceramente religiosos efectos contrarios al fin que se procura; pues la piedad, como la poesía, ha de ser espontánea, personal, y así como los versos de circunstancias y de certámenes, rara vez son buenos, la religiosidad que coincide con las fiestas movibles tiene más que de profundo sentimiento, de revista, parada y plataforma.

Y una de las cosas peores entre las muchas que con el nombre de cristianas se hacen estos días, es el predicar ó el escribir sin verdadera unción, sin entusiasmo verdadero, acerca de la Pasión y muerte de Jesucristo, repitiendo lugares comunes, fingiendo acoger con entera fe ciertos elementos legendarios del *Drama del Calvario*, que hoy la crítica más imparcial desecha ó pone en cuarentena ó interpreta de modo muy diferente del tradicional, vulgar y poco reflexivo.

Muchos periódicos, sesudos por lo demás, y algunos con pretensiones de muy ilustrados en tales materias, publican documentos relativos a la muerte de Jesús, claramente apócrifos unos, de muy dudoso crédito los demás, documentos que de ser auténticos echarían por tierra todo el trabajo de una crítica sabia y prudentísima, por que ellos solos bastarían para mostrar la evidencia de lo que la ciencia hoy nos dice que está en tela de juicio. Ahí tienen un argumento (en contra) los ortodoxos que no admiten que hombres piadosos y de talento pudieran en los primeros siglos del cristianismo fabricar escritos apócrifos, supercherías piadosas: hoy a la faz de la crítica más exacta y avisada, todavía hay quien crea ser buen cristiano exclamando la fe del pueblo mediante la ficción de admitir por auténticos documentos que ni la misma Iglesia católica defiende como necesarios para testimonio de su fe, documentos que escritores católicos reconocen ser invenciones de la piedad mal entendida. Si esto pasa hoy ¿qué sería en aquellos siglos de exaltación y de ignorancia?

Volviendo a las predicaciones y apologías escritas, de falso entusiasmo, recordaré que uno de los escritos más repugnantes, ridículos y de todas suertes indignos del gran asunto cristiano a que se consagran, es cierto fragmento que se ha publicado estos días tomándolo de un libro del P. Mir, libro que se titula *Historia de la Pasión de Jesucristo*.

El P. Mir no ha querido ser menos que el P. Didón, Bougbi y otros escritores extranjeros que en estos últimos años han publicado historias populares de Jesús, de carácter científico y artístico sin dejar de ser piadosas y de índole inofensiva desde el punto de vista arqueológico y arqueológico. Pero la diferencia está en que el P. Mir, a pesar de ser un hombre estudioso, hasta sabio en ciertas materias, no sabe sentir su asunto y además no sabe escribir no ya como artista, ni siquiera como gramático. El P. Mir es de la Academia de la Lengua, y no sabe sintaxis, como vamos a ver enseguida.

Todos los señores académicos que votaron al P. Mir debieran avergonzarse de su elección al ver como escribe este señor en castellano.

Lo más gracioso es que el P. Mir quiere ser elocuente literario, y no seguir el consejo de Dupanloup. Creo que al autor de la vida de San Juan Francisco le alababa la sencillez de su relato, porque se debía escribir la vida de los santos dejando sus virtudes todo el encanto de su santidad sin añadirles el atractivo inoportuno de las galas del estilo y del aparato novelesco.

El P. Mir prefiere seguir a los que predicando bilingüe a Benán, escriben

de Jesús y su muerte con toda la retórica posible y convirtiéndose en palabras más ó menos inspiradas.

Pero al P. Mir le resulta un sermón de aldea adornado con un estilo de dictamen ó informe oficinesco, que da compasión.

Alaba al Señor y su paciencia como puede alabar *La Epoca*, la parsimonia y ecuanimidad del Sr. Cánovas.

Y empieza así el fragmento del Padre Mir:

«Levantado en los aires y asido y enclavado en la cruz está Jesús.»

Primeramente, el que está enclavado en la cruz a pocos palmos de la tierra no se puede decir, sin exageración que está levantado en los aires. ¿Qué deja V. para el que va colgado de un globo? Pero no es eso lo peor:

Lo peor es lo de que está asido en la cruz.

No es verdad. La Academia dice que asir es tomar ó cojer con la mano alguna cosa.

Tratándose de plantas arraigadas a prender en la tierra. Como reflexivo es arrastrarse de alguna cosa.

No hay, pues, caso; Jesús enclavado en la cruz no está asido a ella, ni nadie le tiene asido. Bastaban los clavos.

Conste, 1.º que el académico Mir no sabe lo que es asir.

Inmediatamente dice *Para satisfacer por los pecados de los hombres*, la Justicia de Dios exige una víctima de valor infinito, y a fin de llevar a efecto (estilo de bando) esta reparación soberana, la segunda Persona de la augustísima Trinidad, Dios de Dios, ofrece el sacrificio de su vida. ¿Qué es eso de Dios? Es una especie de superlativo a la hebreo para llamar a Cristo *Diosísimo*, como si dijéramos?

Pues es una herejía y una barbaridad porque en la Divinidad no hay grados de comparación. ¿O significa que Dios de Dios es el Dios de Dios Padre?

Pues eso es peor todavía y más herético.

Tampoco es ortodoxo ni correcto decir que la segunda Persona de la Trinidad hizo el sacrificio de su vida; porque dicho como lo dice el P. Mir parece que por unos días se quedó la Trinidad con dos Personas solas. La vida sacrificada fue la de Jesús, la del Dios Hombre pero eso es otra cosa.

¿Piénselo el P. Mir y verá que ha sido herético sin querer.

Para mí lo peor es la herejía gramatical del principio:

«Para satisfacer por los pecados de los hombres, la Justicia de Dios exige satisfacción, etc.»

Para satisfacer ¿qué? ¿quién? Eso satisfacer si que queda en los aires y no Jesús asido en la cruz.

El período primero vieron Vds. que empezaba diciendo:

«Levantado», pues el segundo comienza así: «Asido». Asido como señal de salvación en medio de la tierra.

¿En medio de la tierra? Pero cree el P. Mir que el Calvario está en medio de la tierra que es el *mundus tertius* de los antiguos?

En medio de la tierra está todo, porque la tierra, es redonda y las Bateacas están tan en el medio como Jerusalén; y si el P. Mir lo toma por lo cosmográfico y dice que la tierra es un *esferaide*... resulta siempre que Jerusalén no está en medio de la tierra, ó que todo está en medio.

Jerusalén, escogida, antes por Dios para su especial morada. ¿Qué modo de decir las cosas! Parece que Dios estaba más en Jerusalén que en el cielo, por ejemplo.

No hablaría Homero de Apolo Esminteo de otra manera.

Enseguida el P. Mir habla de la in-